

PROSA Y VERSO

Periodico literario

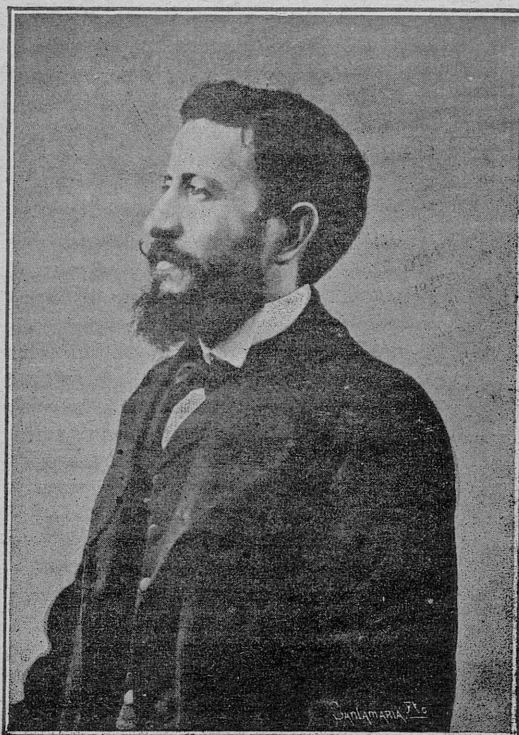


Redacción y Administración: Pedro de la Gasca, 7

Año II.— Segunda época.— Núm. 22.

AVILA 1.º DE FEBRERO DE 1908

LOS DE CASA



Eduardo Balabasquer (*El Diablo Cojuelo*)

SUMARIO

Entre sábados, por Nanclares.—El que á hierro mata..... por José Mayoral Fernández.—El feminismo, por Joaquín Albi.—Amanecer, por C. M. de Setién.—Ecos de sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Rápida, por Diana.—Una rival, (Continuación) por Federico Pérez Olarría.—Chispas, por A. de Tapia.—Picadillo—Espectáculos, por N. N.—Apartado de "Prosa y Verso" por El Cartero.



Por
Nanclares

No he tenido que esperar al viernes. He visto una nota simpática y la recojo desde el Pretil del Puente de San Nicolás.

Fué el lunes, y ustedes recordarán que hizo un día pletórico de desequilibrios temporales. En esto de los desequilibrios, desquiciamientos y desequinocios, andamos los séres terrenales al unisono que los elementos supraterrénos; ni sabemos que tempo- ra nos toca, ni á que carta quedarnos, y conste que me refiero á las cartas geográfico-atmosféricas- metereológicas, por qué de las demás cartas ya sabemos de antaño que no podíamos fiarnos ni de la epístola de los Pisones, ni de la Moretiana, ni de la Mauritana, ni hasta la de San Pablo que tanto se desea oír y tanto pesa luego,—por lo larga y por lo pesada á los que les pese ó la desean oír.

Mas veo que sigo en pleno desequilibrio de hila- ción; porque no era menester andar en disquisiciones físico-filosóficas (cosas ambas, que se dan de puñe- tazos) para decir en sustancia que el lunes pasé por el puente llamado de San Nicolás y como hacia una tarde primaveral me entretuve largo rato en con- templar el agua y sus alrededores.

La contemplación de lo que agrada es condición indispensable á todo individuo. Yo contemplo con fruidez el agua (aunque parezca un sarcásmo). Hay quien se extasia mirando un lienzo sensualista de Rubens, hay quien se arroba oyendo una melodía de Donicetti; no me extraña, todo es bello. Pero la belleza se observa y se siente en la Naturaleza según el temperamento de cada uno. A mi me extasia, á mi me subyuga un fuego y una catarata. El agua y la lumbre son mis elementos, y los adoro; como otros adoran al sol, como las mujeres adoran las flores y..... la Naturaleza es grande y cada

cual adora lo que le es agradable, así sean alfileres que se encuentren en la calle.

Un raconto y un cuadro, no supone para mí lo que el burbujeo surullante de un arroyuelo y el chisporrotear de un tronco de encina. Cualquiera se envicia con cualquier cosa. Yo, me envicio y me extasio en la contemplación de eso. La sublimidad se encuentra en todo lo que es... no vulgar; para mí es vulgar una cerilla y el chorro del grifo de una fuente; pero creo sublime (al par que horro-roso, para los que ni sienten ni piensan el interior de la Naturaleza) la ignicción de un volcán y el desbordamiento de un torrente; el crepitar flameante de un fuego y el chasquido de las olas contra una roca.

Por eso me gusta la contemplación del rio y por eso gocé el lunes contemplando la mansa y crista- lina corriente del que se desliza bajo los ojos del Puente de San Nicolás.

Una larga fila de mozas jóvenes y robustas, pe- chonas y coloradotas, de anchos torsos y morcillu- dos brazos se estendía á lo largo de la orilla dere- cha del rio.

Embutidas en las estrechas banquillas y recoji- das sobre los riñones las rojas faldas de estameña, cantan y risotean al sonar de las palas con que flaje- lan la ropa que están lavando.

Los rayos de un sol caldeado de invierno rever- bera en matices de plata al chocar en las lustrosas cocas de sus largas melenas y la felicidad triunfa en todo su apojeio en medio de aquel rebaño de cor- derillas que se apriscan los lunes á las orillas del rio.

Recuerdos y añoranzas del lugarejo salen de aque- llas bocas de carmín encendido y se preguntan la una á la otra por el mozo que la rondaba ó por la cosecha que se ha cogido ogaño.

De vez en vez, una voz fresca y potente sale á borbotones de sonoridad de una garganta rolliza y saludable lanzando al aire las notas alegres de una cantina serrana. Luego otra voz, y otra, y otras veinte, acaban por formar un coro típicamente cas- tellano que suena á juventud y á vida.

Una pregunta de una y una respuesta de otra producen un torbellino de risotadas francas que se desborda en olas de alegría.

—¡Oye tu, Roja! bien podías ponerte á lo último á lavar esas piezas; porque te traes una ropita ¡que hay que verla!

—¡Adios tú! pues si que tus señoritos se visten de nipis... y traes unas sábanas con más remiendos que la Plaza de Toros.

—¡Dominga!

—¡Que hay!

—Préstame tu jabón pá acabar esto, que el mío me l' ha llevao el agua.

El feminismo.

—Pá mí que tu te comes el jabón como si fuá un torresno. Tóos los días te falta á media tarde y como no te dan merienda...

—No será porque no sobra de tóo en mi casa.

—Ya lo sé; y en la mía. Disgustos y pulgas. De lo demás poco.

Una señora desde lo alto del Puente se encara con una de las criadas.

—¡Francisca! á ver si acaba usted pronto que el niño se cansa de esperar tanto.

—Ya voy, señora; ya voy. Me faltan dos piezas chicas.

Pasan unos caballeros que regresan de dar su acostumbrado paseo arreglando los problemas políticos del día.

El sol va declinando y las mozas recojen las albas piezas estendidas sobre la hierba. La moza de voz fresca y garganta rolliza entona su copla con estribillo.

Por tu traje me pareces
señor de mucho dinero
y por el andar que gastas
me pareces un torero.

Quiero ir á los Madriles
en *Olomovil*,
para ver lo que gastan
esos señores.



El que á hierro mata.....

Dos cónyuges reyertas sostenían porque ella, mientras él durmiendo estaba, de los bolsos del traje le sacaba todas cuantas monedas contenían.

Amenazó el marido á su costilla con cortarla la mano en reincidencia, pero aquella sin pizca de obediencia le siguió sustrayendo *calderilla*.

Y al ver que en los bolsillos de su traje se habia repetido tal abuso, cierto dia, el consorte con coraje, á su mujer las manos descompuso.

Tomó en el hecho cartas el juzgado, y el varón por colérico arrebató cometió con el Juez tal desacato que fué con dos esposas maniatado.

El hierro de estas dos desconcertó las muñecas de aquel, que así purgó: pues si el hombre las manos ambiciosas de su esposa infeliz desconcertó, á él se las dislocaron dos esposas.

JOSÉ MAYORAL FERNÁNDEZ.



No es un problema nuevo; de antiguo viene estudiándose esa cuestión, con más ó menos intensidad, y su defensa ha hecho nacer tal cúmulo de argumentos que difícilmente se encontraría uno siquiera que gozase del mérito de la originalidad. Y no es eso lo peor; lo más malo es que á poco que nos fijemos en los momentos en que se ha recrudecido la campaña feminista notamos que coinciden con las épocas de la civilización más invadidas por la inmoralidad de las costumbres. A medida que Grecia, con su extrema y acabada civilización, fué deslizándose por la rápida pendiente que la condujo á su ruina, la mujer, deshechos los dulces lazos que al hogar la retenían, se aleja de él, escuchando á los filósofos que, pretendiendo dignificar la belleza, cantan la emancipación de la mujer, que la simboliza; Roma, férrea y viril, que en su primitiva y austera vida, hizo de cada hogar un templo, fué luego en el periodo de su decadencia, el basurero donde las matronas romanas buscaban cada año en una distinta unión la perversa manera de gustar place-res bastardos.

Y, por el contrario, cuando la civilización europea empieza á alzarse formidable arrollando al moro y al turco que se replegan asustados en el Africa y en el Asia; cuando las Cruzadas, emblema guerrero del genio del cristianismo, y la Odisea que Fernando é Isabel, coronan con la toma de Granada; demuestran al mundo, cómo se multiplica el poder de los hombres y de los pueblos animados por la santidad de la fé; cuando en busca de horizontes más amplios, bajo cuyo sol se esparzan y fructifiquen los nuevos y generosos ideales de la humanidad, Colon descubre un nuevo continente, la mujer, que vive la vida de familia, siente que bajo la rueca con que hilan sus débiles manos, que junto á la cuna que mecen sus amorosos brazos, está su cetro y el cetro del mundo entero; y al educar al niño, al hombre de mañana, adquiere el legítimo derecho de reinar en el corazón de los hombres, que la dignifican, que la elevan, que la protegen, que la admiran hasta el punto de hacer un culto de su belleza y de su bondad.

Hoy surge de nuevo la cuestión del feminismo, y decirse puede que coincide con un estado de civilización tan avanzada que, como hinchado rio, desborda y se desata llevando el légamo á los serenos campos costeros del hogar; de sentir és, y mas si se reflexiona sobre la egoista tendencia del hombre á buscar en la dote de la mujer el medio de subvenir á las imperiosas necesidades de la vida. El instinto, el pudor femeníl se subleva contra dicha tendencia y labora inteligente para que no se la considere como una carga; y lucha como rival del hombre, porque este se desdeña de tenerla como compañera; en la concesión de los derechos políticos no busca sino el medio de luchar con el hombre con iguales armas. Y es lógica; si ha de llevar al matrimonio, no su especial condición de mujer, sino una suma de medios de vida igual á los del varón, que es al decir de muchos lo importante, quitadla las trabas que la dificultan su adquisición. Haced las leyes iguales para los dos sexos, si es que quereis equipa-

rarlos, si se ha de violentar la naturaleza hasta el punto de considerar á la mujer como otro hombre del cual ha de diferenciarse solo en el color de la voz y algún otro detalle fisiológico insignificante desde el punto de vista en que se colocan los egoístas buscadores de dotes.

Pero conceder á la mujer lo que pide es ofenderla, es quitarla el sexo, es dar gusto á su altivez con merma de sus propios sentimientos, es trastocar el problema; un problema de solución sencillísima, si la más bella mitad del género humano ha de hacer feliz á la otra mitad, que se resuelve recordando que á la mujer hay que apartarla de las luchas de la vida pública, para que no pierda el aroma de la femineidad; para no exponerla, que á eso se expondría concediéndola derechos políticos, á perder la vergüenza de modo que resulte luego fuerte cosa el oírlas y contender con ellas, como recordaba el Rey Alfonso X; para que no se rompa el hilo del pudor y caigan las perlas del collar, como diría el elegante escritor francés que compara á la mujer con una sarta de perlas. Hay que considerarla, además, como lo que es, la compañera del hombre, poniéndola á su nivel; que si el hombre tiene obligaciones de más peso no son de más importancia que las que á la mujer asigna la vida doméstica, la vida del hogar, si este ha de ser centro de paz, de dulzura y de descanso.

JOAQUÍN ALBI.



Amanecer.

(Improvisación.)

La he vuelto á ver, y en mi alma adormecida,
á los dulces encantos del amor,
resurgir he sentido los destellos
de una antigua pasión.

Han mirado mis ojos extasiados
de los suyos el mágico mirar...
leve sonrisa dibujar querían
sus labios de coral.

He contemplado mucho sus mejillas,
rosadas cual capullos de un Abril,
su frente que pregonaba la inocencia
de ideal querubín.

En mi pecho han nacido mil recuerdos,
que extinguidos juzgué,
alegría infantil, invadió mi alma,
que en un tiempo creyó muerta su fé.

Ven amado ideal que en mi rénaces,
ocupa el corazón,
que sedlento de amor, vida te ofrece
y arrullos mil de amor.

Haz que escuche mi oído los halagos,

que en otro tiempo oí,
acoje los cantares que mi musa
me inspira para tí.

Sé aliento de mi ser, único guía
de gloria y de virtud,
hogar de eterno fuego, sol que inunde
mi vida con su luz.

Consuelo en mis momentos de amargura,
objeto de mis horas de placer,
melodía que arrulle, himno gigante
que me arrastre del triunfo hacia el edén.

La he vuelto á ver, y en mí surgen destellos
de una antigua pasión...

¡bendito amor que ofreces tus caricias
á un corazón que para amar nació!

C. M. DE SETIÉN.

Enero 1908-Madrid.



El domingo último fué pedida la mano de la bella y distinguida señorita Asela Monares, para el joven élitado oficial de Administración Militar D. Andrés Carramolino.

La boda parece ser que se verificará muy en breve.

Enviámosles nuestra más sincera enhorabuena.

Ha sido nombrado Juez de 1.^a instancia de Berga (Barcelona), el joven abogado D. Ignacio Lecea, hijo de nuestro particular y respetable amigo el digno Presidente de esta Audiencia; á quién, así como el agraciado, felicitamos muy de veras.

Después de recibir los Santos Sacramentos, falleció en esta ciudad el lunes último, nuestro respetable amigo D. Ramón Lafarga y Arteaga (q. e. p. d.)

Su muerte ha sido sentidísima por todas las clases sociales, pues contaba con grandes y merecidísimas simpatías que había sabido granjearse con su caballerosidad y excelente trato.

Reciban los hijos y toda la familia del finado y en especial nuestro particular amigo D. Ramón Lafarga y Crespo, el sincero pésame que PROSA Y VERSO les envía por la terrible desgracia que les aflige.

Después de terminada la comisión del servicio que le había sido encomendada, se ha posesionado nuevamente de su destino, nuestro querido amigo el oficial de la Intervención de Hacienda de esta provincia D. Ricardo Aristizabal.

El miércoles por la tarde se dió cristiana sepultura á la señora de nuestro amigo el oficial de Hacienda D. Angel Pedrazo, á quien como á la demás familia de la finada enviamos nuestro sentido pésame.

Como ya saben nuestros lectores al Sr. Ingeniero Jefe de Obras Públicas de esta provincia y muy querido amigo nuestro D. Manuel Gonzalez Martí, aflige la inmensa desgracia de haber perdido á su cariñosa esposa doña Enriqueta Fernandez Coronel, que falleció el 25 de enero último.

Era la finada una excelente y virtuosa señora, de raro ingenio, y excelente trato que cautivaba á cuantas personas la trataban por su afabilidad y sus bondades.

Nosotros hemos tomado gran parte en el dolor de la respetable familia de aquella señora y tanto al Sr. Gonzalez Martí como á su señor hijo D. José, Ingeniero en la provincia de Palencia, á su esposa y á D. Ignacio Gonzalez Martí primo del viudo y Catedrático de la Central reiteramos nuestro más sentido y cariñoso pésame.

La señora de nuestro particular amigo el Administrador principal de loterías D. Eugenio Martín, ha dado á luz dos gemelos, varón y hembra, quienes, así como la madre continúan en perfecto estado de salud.

Enviamosles nuestra enhorabuena.

Y no queremos decir nada del suceso ocurrido á una pobre mujer días pasados en las inmediaciones del mercado chico; pero no podemos menos de deplorar que la caridad oficial tenga que sujetarse á formulismos que siempre la hacen innecesaria. Y decimos esto porque tenemos entendido que la desgraciada mujer se presentó en el hospital, donde por la causa antes apuntada no pudo ser recogida, dándose lugar con ello al triste espectáculo ocurrido poco después.

EL DIABLO COJUELO.



Rápida.

Si el frío aumenta, esas burbujas tan pequeñas

y finísimas de vapor acuoso que, como sustraidas á la acción de la gravedad, flotan en la atmósfera, se aplastan, estallan y se funden; forman la gota de lluvia que cae compacta y transparente. Si el frío continúa su obra, condensa la gota de lluvia y la convierte en nieve. Ahora la vemos caer transformada en esos juguetonos copos que se van balanceando por la atmósfera como levisimas plumas medidas por el viento, caen suavemente sin ruido y sin golpe, y se posan formando una blanca alfombra con que cubren y adornan la tierra.

La nieve es alegre: lo que contrista es la lluvia. Si la nieve nos recuerda sensaciones desagradables, es á lo más por el frío, por ese frío seco y de días claros, no ese frío encapotado y húmedo que causa en el alma pena y mal humor. En la tierra de ese modo tapiazda, hay luz y belleza: hay cierta dulzura y encanto en esa nieve fina y pendiente, como flores de invierno, de las ramas negras de los desnudos árboles.

Cada copo de nieve de un blanco purísimo, es una alhaja de esquisito mérito. Su forma, sumamente variada, en cuanto á los contornos, conserva una figura constante que es siempre una estrellita de seis rayos simétricos, pero de mil y mil modos combinados. El dibujo más perfecto no sería capaz de reproducir el brillo oscilante de estas agujas cristalinas.

¡Pero cuan pronto se desvanece! Llega del cielo blanca y encantadora; apenas toca en la tierra, su blancura desaparece y su encanto se disipa, y toda ella se funde en el suelo que la absorbe.....

.....¡Ah! ¡Cuantos copos de nieve hemos acariciado y mecido nosotros en el cielo de nuestra alma, que parecían diamantes y joyas legítimas, y cuan presto los hemos visto perderse entre nuestros dedos y convertirse en barro!

DIANA.



UNA RIVAL

(Traducido del Francés.)

II

(Continuación.)

En su laboratorio, próximo á las vidrieras de los grandes vanos, el doctor Jorge Dubrenil, revestido de larga blusa blanca, se inclinaba ante su microscopio, muy atento á los fenómenos que observaba.

En el fondo, junto á un oscuro aposento, sus ayudantes preparaban las máquinas eléctricas, los imanes. Iban y venían sin ruido, con pasos ahogados, temerosos de perturbar los experimentos del sabio.

La ciencia había progresado mucho en el año transcurrido, desde que aquél se separó de su mujer y reanudó sus tareas, á fuerza de las cuales llegó á encontrar, con asombro y admiración de todo el mundo, curiosas aplicaciones terapéuticas de la radio-actividad.

Había pasado una hora, y Dubrenil, continuaba sobre su microscopio, sin moverse apenas, olvidado de todo lo externo; abstraído de lo que no fuera el objeto de su indagación laboriosa.

De pronto una voz jovial resonó detrás de él.

—Buenos días, Dubrenil.

Este levantó la cabeza. Era Fongéres, su viejo maestro.

—Buenos días, señor decano.

—¡Siempre trabajando! ¿Y cómo van esas observaciones? ¿Confía usted en el resultado?

Dubrenil, contempló al viejo profesor con mirada expresiva y penetrante.

—Sí,—respondió en voz baja—Puedo decirsele á usted, pues estoy seguro que guardará mi secreto: he podido obtener radium sin gasto excesivo.

—¿Es cierto?

—Como Raspail encontró el arsénico en todas partes, yo he hallado en la Naturaleza, esparcidas en los cuerpos más simples, cantidades apreciables de radium. Sería demasiado largo referirle á V. todas mis investigaciones. Allí donde mis predecesores no obtenían más que cantidades infinitesimales, yo he podido reunir muchos kilogramos de este maravilloso cuerpo, y en él he estudiado los efectos extraordinarios que van á revolucionar la Medicina.

—¿Está usted seguro de no engañarse?

—Tengo en mi mano poder de vida y muerte, pues aniquilo la mayor parte de los principios nocivos de los cuales nosotros somos las víctimas.

Gracias á mi preparación del radium, destruyo la fiebre tifoidea, esterilizando las aguas potables. Usted sabe mejor que yo, que los microbios son nuestros enemigos; yo los hago desaparecer en algunas horas. ¡Y eso no es todo!

Estoy á punto de encontrar la curación de la ceguera. Si no llego á curar la de nacimiento, creo poder devolver la vista á los que han sido atacados de este mal en el curso de su existencia. Voy á entregarme dentro de media hora á una experiencia que creo decisiva, y si gusta V. de presenciara, me complacerá en extremo. Hay algún peligro para el paciente, pero el que va á venir aquí prefiere correrlo.

—¿Cuál es ese peligro?

—La muerte.

—¡Demonio!

—La acción del radium sobre los centros nerviosos produce, cuando está mal calculada, la parálisis primero, la muerte después.

—Pues entonces, me quedo.

—Como V. guste.

Los dos sábios se callaron, sumiéndose en reflexiones sobre la gravedad de la experiencia. Un ciego iba á entrar en aquella sala, y algunos minutos después tal vez no hubiese ante ellos más que un cadáver.

—¿Vive usted aquí mismo?—preguntó al cabo de un rato Fongéres.

—Desde hace dos meses habito un modesto cuarto encima de este laboratorio.

—¿Y la señora Dubrenil?

Jorge había palidecido y hecho un gesto que significaba: «no hablemos de eso».

—Perdone V. mi querido discípulo, que remueva una llaga; pero sé que V. la ama siempre. Esta desavenencia no puede durar, V. no se ha casado con ella para abandonarla así.

—Mi mujer no debe culpar de esta separación más que á sí misma. Terminada la última reunión á que asistí hace un año yo supliqué á Dionisia que me dejase volver á mis trabajos. No quiso comprenderme y fuerte, con el apoyo de su madre, ha dejado ahondarse más profundamente cada día el foso que nos separaba. Si me ama, vendrá á vivir á mi lado iluminando mis trabajos con su adorada presencia.

Cuando haya comprendido que mi voluntad es inflexible, volverá de grado á mi hogar. Yo pensé casarme con una mujer, no con una muñeca, y aguardo con paciencia á que la mujer reaparezca... ¿Es ella quien le ha encargado á usted?...

—No; pero la veo tan desgraciada que, amándose ustedes el uno al otro, he pensado que mis cabellos blancos me autorizaban á intentar una reconciliación.

Visiblemente Dubrenil desfallecía.

—No,—dijo con energía—Volver á unirnos sería ilógico. Yo me dejo dominar por la razón y no por mi amor. Algún día ella bendecirá esta lucha que habrá elevado su espíritu. Y, mientras tanto, ¡trabajemos sin descanso! Gracias, sin embargo, mi respetable y queridísimo maestro, por sus buenos deseos.

—Temo que el rigor de su lógica de V. le lleve demasiado lejos.

Pero ya Jorge Dubrenil daba la orden de cerrar los postigos del laboratorio, pues la hora de la experiencia había llegado.

Acababa de entrar el paciente conducido por un criado. Era un hombre de cuarenta y ocho á cincuenta años.

—¿Está V. resuelto?—le preguntó Jorge Dubrenil.

—Siempre, doctor. Vivir sin ver es ya la muerte. Si quedo aquí, habré sido, al menos, útil á sus trabajos.

Hablaba sin énfasis. Una convicción sincera le animaba.

—Preparadme los hilos eléctricos,—ordenó Jorge.

Los ayudantes habían vuelto los conmutadores y colocado las pilas en disposición, retirados á un extremo de la sala. Solo un punto de ella se mostraba iluminado, aquel en donde estaban Fongéres, Dubrenil y el ciego.

En este momento, la puerta exterior se abrió y alguien entró en el laboratorio.

—Cerrad la llave—exclamó Jorge entonces, suponiendo que el recién venido sería uno de sus ayudantes, deseoso de asistir á su ensayo.

Dubrenil hizo sentar en un sillón al ciego, ciñéndole con un arillo la cabeza, á fin de que no pudiese moverla á los lados, ni hacia delante.

—¡Valor!—le dijo—Esto pronto habrá terminado, y el resultado es seguro.

Su voz no temblaba.

Por la traducción,

FEDERICO P. OLARRÍA

(Se continuará)



Chispas.

Un sargento le pregunta á un quinto andaluz.

—Vamos á ver, ¿cuántas estrellas tiene un capitán?

—El quinto. —Trés, *toas dorás*.

—¿Y un Coronel?

—Las *mesmas*; otras trés, *toas dorás*.

—Bueno ¿y en que distinguirías tú al Coronel del capitán?

—*Pos* en que *er Coroné* és tuerto *der* derecho.

ENTRE AMA Y CRIADA

El ama.—Pepa vé á la tienda de comestibles y que te den un chorizo para el cocido.

La criada (de regreso).—Señorita ¿me ha dicho *er* tendero que no tiene chorizo.

El ama.—Pues vuelve y que te den morcilla.

La criada.—Que se la den á osté señorita que yo no soy denguna perra.

Un baturro repatriado de Cuba, contaba á unos camaradas sus proezas.—La última refriega, dice, estuvimos haciendo fuego seis horas seguidas. Ellos, siempre daban en el blanco y musotros ni uno, tos

en los negros. Conque á la fin y á la postre mos hicieron treinta bajas. Al día en dispues, que era Domingo dijeron una misa é campaña pa to los muertos.

Uno de los baturros que escuchaba exclamó: ¿Una misa no más pa trenta defuntos? ¡Otra, maño, tocaría una miajica á cá uno!

Tener novia, es disfrutar de la vida á no dudar, en los juveniles años que á esa edad los desengaños aún no suelen amargar.

Tener novia, es ser dichoso; jurarse amor delicioso, que en el mundo las mujeres son imán de los placeres y adorarlas es forzoso.

Tener novia es la ilusión que halaga más los sentidos. Los que pasan á maridos con razón ó sin razón es que están locos perdidos.

A. DE TAPIA.



Quando todos creíamos que el tiempo había *senta-do*, resulta que se *levanta* y nos obsequia con un frío, unas heladas y una de nieve que nos hace exclamar á todos: ¡Esto es Avila!

Y eso que hace tres días lucía un sol espléndido digno de Andalucía

Pero está visto. No se puede uno fiar ni del sol. Y si no que lo diga...

Punto en boca, no sea que se dé también de baja.

Y ya que he hablado de nieves, se me ocurre preguntar al Sr. Alcalde.

¿No sería posible evitar que, cuando nieva, echaran los vecinos sobre las aceras la nieve que se ha depositado en sus balcones?

¡Porque si viera V. S. como se ponen aquellas y los pobres transeuntes que tienen la fatalidad de pasar en tan *críticos momentos*!

Se ha encargado de la venta de PROSA Y VERSO en Valdepeñas (Ciudad-Real) el activo coresponsal de periódicos D. Tomás Lucas, á quien deben diri-

girise para todo lo relativo á suscripciones y anuncios.

Estamos organizando un servicio de corresponsales en todas las cabezas de partido de esta provincia, que facilite á nuestros suscriptores el medio de hacer efectivo el importe de sus recibos, evitándoles el gasto que se les origina el tener que entenderse directamente con esta Administración.

El mes de Febrero tiene la particularidad, según nos ha dicho un periódico, de empezar en sábado y terminar en igual día de la semana.

¡Y si vieran ustedes que poca gracia nos ha hecho á nosotros esa particularidad!

¿A que no saben ustedes por qué?

Pues porque tenemos que servirles cinco números, en vez de cuatro que son los de reglamento.

Con todo lo cual saldrán ustedes ganando un número y aunque á nosotros no nos agrada mucho, metálicamente hablando, nos satisface, porque siempre es un modo de corresponder al favor que nos dispensan.



ESPECTACULOS

Teatro Principal

Después de larga clausura, y llevadas á cabo las obras ordenadas por la Autoridad gubernativa según lo que dispone el reglamento de espectáculos, volvió á abrir sus puertas el Teatro, el domingo pasado, inaugurando su temporada de bailes con uno que estuvo poco animado por el día tan primaveral que hizo.

Está visto que, para que haga buen tiempo los domingos, basta con que se den bailes en el Teatro; sin embargo, la alegría volverá á renacer en aquel hermoso salón como en sus mejores tiempos.

Mañana por tarde y noche se celebrarán grandes bailes.

Coliseo Abulense.

El jueves se despidieron del público abulense las hermosas hermanas Aragón y el Sr. Guerra.

A pesar de hacer un tiempo de perros, estuvieron las tres secciones bastante animadas de escogido público que acudió sin temer el temporal de nieves con objeto de tributar una ovación de despedida á las sugestivas artistas que, durante su corta estancia, supieron granjearse las simpatías del público por su gracia y su belleza.

Fueron calurosamente aplaudidas en todos los números que interpretaron con singular donaire y al salir no se oía otra cosa que condolerse de que se vayan tan pronto. Hasta las señoras decían: ¡Qué simpáticas son! y los hombres ¡qué barbianas!

Buen viaje y... hasta la vuelta; porque no estaría de más que volviéramos á ver este verano á Carmen, Isabelita y Guerra.

Anoche debutaron *Les freres Aragón*, hermanos ambos de Carmen é Isabel, y pertenecientes á la *Troupe Aragón* que, allá por los años en que yo polleaba, se hacían aplaudir mucho en el Circulo de Colón en Madrid con los célebres Tonino y Pepino. Han recorrido casi todos los circos de España y del

extranjero, haciendo trabajos ecuestres y gimnásticos que no se pueden ejecutar nada más que en locales *ad hoc*; sin embargo, en los que aquí ejecutaron como equilibristas hicieron verdaderos prodigios y se hicieron aplaudir mucho.

Nosotros unimos nuestro aplauso á los muchos que escucharon anoche los hermanos Aragón.

El martes próximo, debut del notable trasformista Sr. Arcos, que viene contratado por cuatro únicas funciones, y un beneficio.

Así, como lo leen ustedes; con beneficio y todo. Esto se va poniendo á la altura de la gran Opera.

Circulo de la Amistad.

Mañana, con motivo de la festividad de las Candelas, se celebrará en el Casino un *pettit* baile de máscaras, de seis á nueve de la tarde.

Será un ensayo de baile de máscaras que se considera solamente de *reunión de confianza* de trajes.

Casino de los Hijos del Trabajo.

Mañana celebrará su primer baile, después de la reorganización social, en el Salón del cine, de diez de la noche á la madrugada, siendo amenizado por el sexteto que tocará las mejores obras bailables de su repertorio.

La Verbena.

Promete estar muy animado el baile que dará mañana la simpática sociedad La Verbena en el que se estrenará un magnifico piano-manubrio de campanileo y mandolinas.

N. N.



P. A. M.—Sevilla.—Recibido su libro del que nos ocuparemos en próximo número.

A. H. G.—Sevilla.—Acepto gustoso su colaboración, recordándole con aprecio.

Tururú.—Ávila.—Cualquiera diría que lo ha hecho V. en broma, menos yó que sé no es capaz de hacerlo mejor.

Otro Diabla.—Ávila.—Agradezco su envío pero no puedo complacerle, porque la verdad, eso no le interesa á nadie.

H. G.—Madrid.—¿No le parece á V. que eso de

Yo soy ardiente,
yo soy morena,
yo soy el simbolo
de la pasión
lo ha dicho otro antes que V?

Y de paso le recuerdo que existe un Código penal que castiga lo que V. ha hecho.

C. A. C.—Olmedo.—Me alegraré que estés mejor de tú quemadura.

EL CARTERO.